

Idealismo galopante contra el "economicismo miope"*

Buscando un hilo central en el discurso de los ochos ensayos que componen la recopilación de Sonntag y Vallecillos, tal vez debe destacarse el cuidado que manifiestan los autores por eludir los vicios y limitaciones de la óptica que ellos denominan «economicismo miope» para estudiar la problemática de EL ESTADO EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO. El esfuerzo vertido en el material presentado en nuestra opinión, no arroja —sin embargo— como resultado, una justa ponderación de la relación dialéctica entre la estructura y la superestructura. Por el contrario, a nuestro juicio, los autores que comentamos «se caen del otro lado de la cama» poniendo en tela de juicio, de hecho, uno de los descubrimientos centrales del materialismo histórico que se refiere al funcionamiento de toda sociedad humana, a saber, que "... tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materia-

les de vida cuyo conjunto resume Hegel [...] bajo el nombre de 'sociedad civil' y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política".

Así tenemos que los autores nos conducen a la discusión de aspectos, sin duda, importantes de ser esclarecidos en toda su profundidad para lograr la cabal comprensión del capitalismo contemporáneo tales como: el carácter productivo o improductivo de los trabajadores asalariados del aparato estatal, la naturaleza del «intervencionismo» del estado en la economía, los autores cuestionan la tesis del capitalismo monopolista de estado en una de sus versiones menos afortunada por cierto (p. 20), negando que ésta sea una fase nueva en el desarrollo del capitalismo; las relaciones entre el capital privado y el "sector público"; la naturaleza y contradicciones en el grupo dominante; la especificidad del estado en las economías centrales y, su especificidad en las llamadas economías periféricas", e inclusive, plantean algunas hipótesis y preguntas sobre "la práctica social de cuestiona-

miento y superación de esas sociedades". (p. 22).

Uno extraña a través de la lectura de los materiales que comentamos, aquello a lo que aludiera Marx con tanta insistencia, «la anatomía de la sociedad civil» buscada en la Economía Política para poder comprender en sus términos justos la naturaleza del estado en el capitalismo contemporáneo. Las tesis presentadas no se fundamentan en el análisis del proceso de acumulación capitalista ni en su expresión global (como sistema mundial) ni en su manifestación particular en las metrópolis o en las economías periféricas, ello conduce a los autores a ignorar la naturaleza monopólica del capitalismo contemporáneo que vive, y a negar el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado como resultado inevitable de la creciente monopolización de la economía y la progresiva agudización de la contradicción fundamental del sistema entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción con los cambios cualitativos que este hecho introduce en el funcionamiento todo del capitalismo contemporáneo —tal como Lenin lo señalara para la Europa Occidental desde los últimos años de la segunda década de nuestro siglo—; así como a valorar incorrectamente el fenómeno de la dependencia presentándonosla como la determinación económica lineal de las metrópolis hacia las economías periféricas y a partir de ello, deducir que en estas sociedades "a la larga lo económico le confiere a lo político el papel fundamental" (p. 177) porque "ese he-

cho señalado como 'dependencia' reduce el poder de lo económico" generando "la debilidad estructural de lo económico" (p. 163) y determinando que "en el capitalismo del subdesarrollo le está asignada la *dominación* a la esfera política en forma *permanente*, lo político es el nivel decisivo dentro de la estructura total [...]" (p. 170). En varios de los trabajos se plantea que los trabajadores asalariados al servicio del aparato estatal (*sic*) —véase el trabajo de Caus Offe quien al parecer confunde al gobierno con el aparato estatal (p. 62, *p.e.*)— desempeñan sólo trabajo improductivo, es decir, no generan plusvalía. Tal argumentación va en el sentido de proponer que el estado no se comporta como capitalista (puesto que no requiere de la producción de plusvalía) y que el desarrollo de la intervención estatal en la economía se contrapone a las unidades de capital lo cual, supuestamente invalida la tesis de que el estado se conforma como un instrumento de los monopolios (ver el trabajo de Alwater, p. 94 que por cierto, fue publicado ya en castellano por la revista *Cuadernos de Análisis Político*), y a Offe lo lleva a plantear la existencia de un *dualismo necesario* entre un sector capitalista y uno no capitalista. (p. 65) Nosotros pensamos que tales tesis falsean la realidad. En primer lugar, porque dentro de las actividades económicas bajo la férula de la administración pública se desarrollan actividades que sí producen plusvalía —tal es el caso de las labores relacionadas con los transportes (ferrocarriles), los energéticos (electricidad

* Sonntag y Vallecillos. *El Estado en el capitalismo contemporáneo*, Siglo Veintiuno Editores, 1977, 314 pp.

y petróleo en nuestro país, por ejemplo), por citar sólo algunas y lo que cambia es el hecho de que estas empresas no necesitan producir plusvalía *para sí*, sino para ponerla a disposición del capital monopolista, contribuyendo con ello a los esfuerzos por mantener elevadas tasas de ganancias para la oligarquía que controla dicho capital. En segundo lugar, indudablemente que el desarrollo de la intervención del estado en la economía es contradictoria y lesiona los intereses de empresas individuales, de sectores de la burguesía y, en momentos, aún de la oligarquía pero de ello no es posible deducir que exista el dualismo que propone Offe, o que el estado no sea instrumento de los monopolios como lo sugiere Altvater (p. 94); simplemente, el estado se

convierte en el capitalista ideal que salvaguarda los intereses del capital en su conjunto y, particularmente, los intereses del capital monopolista. Planteamientos como los anteriores conducen a Sonntag, por ejemplo, a preguntarse cuestiones tales como "el problema es si sigue teniendo sentido la apreciación de Lenin: "Todas las revoluciones anteriores han perfeccionado la maquinaria del Estado, pero de lo que se trata es de golpearla". (p. 183) Nosotros preguntamos a los recopiladores que —modestia aparte— señalan que ponen en nuestras manos "los estudios recientes más importantes sobre el Estado capitalista" (p. 7) si ¿siguen teniendo sentido el Materialismo Histórico y la Economía Política científica? MARIO ZEPEDA M.